

SOBRE LA DISPONIBILIDAD EN EL M.R.C.

Trato, con estas líneas, complementar el trabajo-borrador de la Permanente del MRC sobre los acuerdos tomados en la XLI Asamblea sobre la organización del Movimiento. Mi aportación va más en la línea, no tanto organizativa, y sí interiorizadora del militante, más que la estructura externa, en la estructura interna que da pie a buscar la fuerza que empuje a la organización. No hay organización sin “organizados” al estilo evangélico, que trata de responder a una vocación de llamados para evangelizar la realidad. El militante cristiano del MRC ama al movimiento y confía en ese “cauce”, pero ese cauce no podrá llevar el agua del Espíritu si su vida no está “a disposición de Dios”.

Concretando en nuestro MRC. Como laicos, en un momento de nuestra vida hemos sido llamados a formar parte de esta organización. Hemos respondido afirmativamente. A él pertenecemos. Pues bien, una vez que hemos dicho sí a pertenecer al MRC, seguimos siendo llamados por Dios, por la Iglesia, por las personas de nuestros pueblos. A este ser llamados, a través del MRC, respondemos con la actitud de **la disponibilidad**.

1.- ¿Dónde se fundamenta?

La disponibilidad en el militante no es una actitud que tiene su origen en él y por él, sino que es algo que nos precede, respuesta a un ofrecimiento que viene de Dios. El origen de la disponibilidad está en Otro, que es Dios. Tenemos la experiencia del Dios de Jesús que se nos da en tantos dones, cualidades, valores...es su amor que da salud. A este ofrecimiento respondemos con la FE. “Creer” es una palabra que proviene del latín “*credere*” (*cor dare*), es decir, “creer” significa “**entregar el corazón**” a alguien. O sea que **confiamos** totalmente en quien sabemos que nos ama, nos sabemos hijos y, por lo tanto, hermanos de los demás.

En la práctica de cada día esa confianza, el militante cristiano lo traduce en el seguimiento a Jesús. Jesucristo será la referencia: la valoración de los acontecimientos, la orientación de nuestra vida, “el juzgar” que decimos en la revisión de vida, lo hacemos desde Jesús y su evangelio.

2.- Claves para tener en cuenta.-

- La disponibilidad en nuestra vida no responde a un puro voluntarismo, sino a la obediencia al Señor. Me explico: cada uno de nosotros **nos planteamos la vida personal** (opciones que hacemos, decisiones que tomamos, criterios, comportamientos...) desde los criterios, mensaje, Palabra y Vida de Jesús. Esto significa que todo lo auténticamente humano se dignifica y revaloriza desde la fe cristiana. Por ejemplo: mi familia, el trabajo, la fiesta, el sufrimiento y la alegría... todo esto lo vivo con un nuevo espíritu que hace que mi familia, el trabajo, la fiesta...ganen en riqueza humana, en entrega, generosidad, en responsabilidad.
- No solo la vida personal, sino también **la historia que nos rodea** (pueblo, grupo, política, iglesia, acontecimientos...) la “**leemos**”, la interpretamos “desde Dios”. es una constante en la pedagogía del Movimiento: en lo que sucede, en los hechos que protagonizamos o presenciamos descubrimos a Dios, **ahí nos encontramos con Dios**. No nos habla desde fuera de la realidad, sino que entra en la historia humana por Jesús de Nazaret. La ley de la Encarnación sigue actual: Dios se dirige a nosotros en nuestro lenguaje y éste es humano, histórico. En esta historia nos sigue hablando Dios.

- Y es, en esta historia, donde el Padre me llama, nos llama a los que vivimos hoy, en nuestra vida e historia, por una razón muy sencilla: Él quiere seguir haciendo presente su amor saludable. Y lo quiere seguir haciendo visible por medio de nosotros. Somos la fotografía de Dios para visualizar su Reino de justicia, paz y amor.
- Ante este proyecto ilusionante, motivador, para nosotros no han muerto las utopías, pero enseguida se nos presentan **nuestras debilidades, nuestros miedos**. Otros ya lo expresaron antes de nosotros: “¿Quién soy yo?, yo no se hablar”. Pero el Padre no nos deja solos, nos asegura su ayuda, su acompañamiento. Es el Espíritu de Jesús, la fortaleza que nos repite: “no temas, no temáis, yo estaré contigo, yo estaré con vosotros”
- Si Dios Padre actúa en esta historia y en ella se nos manifiesta, esto quiere decir que **nos llama valiéndose de mediaciones concretas**. Estas mediaciones son personas, hechos, necesidades de otros, situaciones, oración...incluso casualidades de la vida que no te esperabas.
- Todo lo anteriormente expresado nos quiere colocar en la postura **de un militante cristiano que responde en el hoy y en aquí de nuestra vida**, en este caso, **a las llamadas que el MRC nos puede ir haciendo**. La respuesta la voy dando desde la fe y la generosidad.

3.- Excusas más frecuentes.-

Podemos tener como referencia las excusas de Moisés (Ex.3, 1-4,16; las de Isaias (6,1-10) y de Jeremías (1,4-10), ante las que Dios insiste con paciencia; por otra parte las respuestas decididas de Abrahán (Gn.12, 1-3), Samuel (1 Sam.3, 1-14) y de María (Lc.1, 26-38).

Veamos algunas:

- **la falsa humildad:** se concreta en las expresiones: “no valgo”, “no se”, “no me gusta figurar”, “cualquiera vale más que yo”. Si creemos, de verdad, que Dios nos llama a través del grupo, de unos militantes, o por una reflexión...no encontraremos motivos para decir que no. Contamos con la Fuerza de Dios en nuestra debilidad.
- la falsa humildad es, a veces, **una soberbia encubierta**. Al aceptar un cargo me expongo al juicio de los demás y corro el riesgo de que sea negativo, o aparecen más mis limitaciones que en el anonimato no se descubren, o el miedo al fracaso y, por lo tanto, bajar en la estima de los demás.
- **la comodidad**. En los tiempos que vivimos aparece bastante. Se ha bajado en compromiso y nos cuesta aceptar la tarea porque nos descoloca. Algunas veces se disimula diciendo que...”en estos momentos no puedo porque me necesitan allí donde estoy”. Y se pone a los demás como justificación de mi negativa.

4.-Concreciones desde una postura interior.-

Ante la posibilidad de asumir cualquier cargo o una tarea determinada en el MRC, teniendo en cuenta los criterios expuestos más arriba, propongo las siguientes:

- ofrecerse desde una actitud de servicio y disponibilidad. Puede ser una ocasión en la que el Señor me coloca para poder ofrecerse a la aceptación de los demás.
- estar abiertos a una decisión generosa lo más razonable y real desde la fe. Quiero decir que, a la hora de aceptar una tarea de responsabilidad en el Movimiento, no se mire solamente desde lo “puramente razonable” sino sobre todo “lo razonable desde la fe”, que se traduce en escuchar interiormente a la llamada de Jesús en la entrega gratuita, la confianza en su Espíritu...etc.
- hacer lectura creyente de las mediaciones. Para un militante cristiano las mediaciones no son casualidad. Detrás de eso que llamamos casualidad está Dios queriéndome decir algo. Las propuestas que me hace el grupo, el Mto., la Iglesia...vistas desde la fe, es algo más que una casualidad, es un cauce por el que Dios me está hablando y de lo que se está sirviendo para tirar de mí. Un elemento a añadir en todo esto: que se haga en grupo y que el grupo me ayude, no solo a responder, sino también a mantenerme. El grupo será el espacio-segunda familia donde me corrijan fraternalmente y me acompañen para mejor servir a los demás. He aprendido como militante cristiano que el auténtico servicio no lo marca el servidor, sino el que va a ser servido. Es decir, el elegido no es el dueño de la misión, sino su servidor; para no ser dueño, debe estar abierto a los demás y decir como Jesús: “*somos unos simples siervos: hemos hecho lo que teníamos que hacer*”.
- Oí en una reunión a un militante, hablando de su mujer, lo siguiente: “*¡Qué regalo me hizo Dios el día que la conocí!*”. Pues...lo mismo vemos con respecto al MRC: “*¡Qué regalo me hizo Dios el haber conocido y pertenecer al movimiento!*”. La opción por la A.C o la vemos como un regalo o no se aprecia. Por tanto, si llega el caso en que uno es propuesto para desempeñar una responsabilidad dentro de nuestro movimiento, si lo “lee” como un regalo de Dios se quitará muchas tentaciones de encima: creerse el dueño, apropiárselo como suyo, creer que sin él no hay salvación...Y lo cuidará con tanto cariño como cuando uno es querido, lo sentirá tan suyo que cumplirá lo mejor que sepa y pueda, puesto que en el regalo Dios da sus dones para cumplir la tarea a la que llama.
- Al estimar el Movimiento como medio que tengo para vivir la vocación como laico/a, como modo de ser y estar en la Iglesia, como cauce para evangelizar el mundo rural y como ayuda organizada de los demás militantes...esta valoración me ayudará en la disponibilidad.

“Entonces oí la voz del Señor que decía:

- *¿A quién enviaré? ¿y quién irá de parte nuestra?*
- *Dije: Heme aquí: envíame” (Isaias.6,8)*

Enrique Gómez. MRC.